

Teruel, 31 marzo 2016

Querido A.

Todavía me acuerdo de aquel día de invierno en el que te fuiste. Aún quedaban charcos en las aceras, las nubes ocultaban el sol y las palomas buscaban refugio bajo los tejados.

No pude evitar sentir una puñalada en el pecho. Comencé a temblar y cada vez me costaba más reprimir las lágrimas. Amparada por las sábanas, entonces empapadas por mi lamento, los recuerdos invadieron todo mi ser. Incluso aquellos momentos que creía olvidados golpearon mi mente alimentando la herida que comenzaba a sangrar en mi interior.

En este instante lo que más me dolía era el hecho de pensar que no te volvería a ver. No volvería a ver la ilusión reflejada en tus pupilas, no volvería a percibir el candor de tu alegría, no volvería a sentir el calor del rubor en mis mejillas...

Seguro que te va bien sin mí, serás feliz, estoy segura.

Solo quiero que si algún día lees esto te des cuenta de lo mucho que te quería y lo mucho que te echo de menos.

Siempre te recordaré

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, sweeping initial letter followed by a series of smaller, connected strokes.